

UN MILAGRO EN SANTAS CREUS

(4 de Agosto de 1294)

(Biblioteca provincial de Tarragona, ms. 55, núm. ant. 126)

Era aquel, el predilecto entre todos los códices que enriquecían la Librería del Monasterio.

Bien merecido, tras la escritura de sus 215 folios, tenía el triunfal colofón:

Perscripto libro sit laus et gloria Christo.
 Merces scriptoris permanet ipse deus.
 Lux eterna cui . cui pax . cui vita perennis
 Detur cum sanctis et sine fine quies.
 Non tibi sit pena . clementer dicet lector.
 In christi pace . quod . Requiescat. AMEN.

Desde el inicial «Ad omnipotentis dei laudem» con que abre su prefacio de los milagros de la Virgen hasta la última palabra del diálogo teológico que cierra su contenido, la negrura de sus preciosos e iguales caracteres de fines del siglo XII, destacando sobre la blanca y tersa hoja de pergamino — campo de la paciencia monacal, donde para romper la monotonía, el frívolo escriba esparció las rojas flores de unas mayúsculas y rúbricas tan brillantes como esmaltes —, cautivaba la atención de los monjes que allí encontraban el deleite de sus ojos y la comodidad de la lectura.

Más hermanados en gustos con el clérigo natural de Berceo que «en Sant Millán de Suso fué de ninnez criado», y de quién «Golzalvo fué su nombre», que con aquel otro «Juan Ruiz, el sobredicho Arcipreste de Hita» que tanto sabía de las «maestrias e sotilezas engannosas del loco amor del mundo», preferían lanzar el vuelo de su imaginación por la remota Bizancio (Descriptio Civitatis Constantinopolitanae N. 50), saboreando con regodeo infantil las pintorescas narraciones de los viajes del escriba: «Sed iam ad illa describenda quae oculis vidimus, stilum animumque vertamus...», mejor que sondear con escándalo de su inocencia, las profundidades de las bajas pasiones humanas y las intrigas palaciegas de la corte de Roma, tan vivamente pintadas en el «Libro de buen Amor».

Pero sucedió un día, que el códice con el «Tractatus de miraculis S. M. Virginis N. 1; Argumentum B. Calixti Pap. de miraculis S. Jacobi. Apost. Expedimento... editus a B. Turpino...

N. 87; Vita et passio S. Eutropii. I N. 105... ctr..., topó con un monje pendolista y fervoroso que contagiado de aquella admiración que fluía por las maravilladas palabras narradoras de tanto prodigio divino, empuñó el cálamo que a mano tenía y en la única página libre del códice, que era la 108 dió rienda suelta a los sentimientos de su corazón oreado por la brisa de la inspiración, escribiendo:

Erase una vez en que el ilustre Rey Jaime, undécimo de Aragón, en el año tercero de su reinado, desde Barcelona al Monasterio de Santas Cruces, sus pasos dirigía. Consigo transportaba al Monasterio, en prisión de una cadena, a seis hombres en otro tiempo seguidores de su curia. Según dichos hombres contaron a los hermanos del Monasterio, proponíase el Rey, a su llegada a Lérida, condenar a tres de ellos a la horca. Al verse en peligro de muerte, invocaron a la Reina de cielo con voces lastimeras, y corriendo las lágrimas por sus mejillas, imploraron la misericordia de aquella que jamás ha desoido a los que en ella confían.

Encerrados en las mazmorras del dicho Monasterio, auxiliados por la Virgen gloriosa, de allí salieron con toda tranquilidad.

Y a pesar de que fueron muchos los que presenciaron su salida, ni uno solo hubo que a ello se opusiera.

Todavía llevando la cadena en el cuello y en los pies los grillos, entran en el templo sin ser molestados y llorando se acercan a las escaleras del altar de la Madre de Dios, invocándola y diciendo: Oh fuente de piedad y madre de misericordia, auxilio de los de graciados, Tú que por tantos e.es bendita y alabada en este lugar, ayúdanos en esta tribulación. Si tú no nos libras, en breve plazo acabarán nuestros cortos días.

Mientras tales cosas decían, la amargura de su alma y la tribulación de sus corazones, en mares de lágrimas sus ojos transformaban.

De repente, a tiempo de levantarse, viéndolo los Monjes y los seglares, cayó la cadena de sus cuellos.

«No se cómo puede ser esto», dijo uno; y los demás al verse igualmente libres de las cadenas, prorrumpieron en acción de gracias a Dios, exclamando: Hemos sido libertados por los méritos de la bienaventurada Virgen María.

Llegados hasta el mismo pie del altar de

Nuestra Señora, rodilla en tierra, con sus lágrimas y besos el pavimento regaban.

Alegre el Sacristán, sobre el altar deposita los grillos y cadenas. En honor de tanta fiesta, se encienden las luminarias; lanzan sus notas las campanas; la ciudad entera acude y el mismo Rey sabedor de tal milagro, a la Basílica corre; y para que la malicia e incredulidad no quebranten después el divino don de la fe, con sus propias manos palpar quiso las cadenas y observar las ligaduras, las cuales halladas enteramente sin rotura alguna, fueron colgadas a la vista de todos y para perpetua memoria de tan gran milagro, en el altar de la Virgen María por cuya clemencia esto aconteció en el mencionado convento de Santas Cruces, en el año del nacimiento del Señor, 1294; el día 4 de Agosto, víspera de la fiesta de San Pedro *Ad Vincula*, estando presentes muchos religiosos, el ilustrísimo Rey Jaime y sus tres hijos...

Aquí desgraciadamente por efecto de la encuadernación, faltan dos líneas en las que con toda probabilidad, puede afirmarse que irían el nombre del escribiente y la fecha de la escritura. Pero como no restan nada fundamental al documento, estas faltas, y por otra parte la narración del hecho, en este caso nos interesa más que la crítica de su autenticidad, no por una traducción que siempre, por muy cuidada que sea, desvirtua el encanto del original, sino con las mismas desaliñadas y sencillas palabras con que el monje nos la contó, escuchemos la historia:

«*Quadam vice Illustris Rex Jacobus aragonie vndecimus . Anno tectio sui Regni recedens a ciuitate barchinone iter suum direxit apud cenobium Sanctarum crucum quia tenebat in uinculis unius catene . vi . homines olim eius curiam sequentes quos ad Monasterium secum adduxit . proponens . iiii . illorum in ciuitate Illerde suspendio condepnare secundum quod homines eiusdem curie praefati Monasterii fratribus referebant . Videntes autem praedicti homines qui unius catene uinculo tenebantur se in mortis periculo constitutos . Matri domini Regina celi gementes cum uocibus flencium invocarunt . Ac deuotissime lacrimis per eorum genas fluentibus eius misericordiam quam numquam petentibus se denegat postularunt . Et cum essent in cenobio antedicto in quadam cellula uinculati . auxi-*

liante uirgine gloriosa . Inde pacifice exierunt . Sed plurimis uidentibus nullus tum eis in aliquo contradixit . Venientes igitur ad templum sacratissime uirginis uincti tum compedibus ac in collo catenam gestantes gratis ingrediuntur . Et lugendo ad gradum altaris matris domini accessum fecerunt . Inuocantes eam et dicentes . O fons pietatis et mater misericordie miserorum adiutrix quae in hoc loco a pluribus benediceris et laudaris adiuua nos miseros in tanta necessitate constitutos . Paucitas enim dierum meorum finietur breui nisisu liberet nos . Talia autem ipsis dicentibus defluentibus per eorum facies lacrimis . ac flexis genibus pre amaritudine animi consternati sunt mente . Et paulo post se erigentis catena repente praesentibus Monachis et laicis cecidit de ceruicibus eorum . quorum vnus dixit nec scio uere quare liberati sumus . et alii solutos se conspicientes catenamque cum catenato quo claudabatur ad terram iacentem lacrimando dixerunt . gracias deo meritis beate marie liberati sumus . qui ascendentes ad gradum superiorem altaris domine nostre . flectendo genua et efundendo lacrimas non minus pauimentum osculabantur . et exsultantes insuper uoces suas laudabant uirginem gloriosam . agendo ei acciones quamplurimas gratiarum quare eos de tanta tribulatione et periculo dignata est misericorditer liberare . Suscrista autem in cuius conspectu tantum tamque admirabile miraculum . dominus per suam benignissimam matrem eos de illis uinculis dignatus est eripere summopere letus catenam et uincula colli captiuorum suscipiens posuit super altare . Accensum denique est lumen uectis ad honorem beate uirginis . et ad manifestationem tanti miraculi pulsatum est . Ad tam insolitam pulsationem conuenerunt omnes . fit decursus vrbe ad ecclesiam . regi denunciatur . qui ad uidentum miraculum ad basilicam beate Marie ambulauit . Et quare incredulitas et malicia semper regnat in hominem . nisi quae hiis diuinitus fuerit maiorem fidem prebent . uidit catenam et uincula colli tum catenato observato . tetigit et palpaui quae omnia sincera et vere integra reperit quae catene ante altare beatae uirginis in memoriam tanti miraculi omnibus praesentibus et uidentibus suspenduntur . Actum est hoc per beatae mariae clemenciam in cenobio praedicto Sanctarum crucum . Anno a nativitate domini . M^o . CC^o . XC . quarto . quarto mensis augusti

In quastinum ad uincula sancti petri praesentibus multis religiosis cum illustrissimo rege Jacobo praelibato et tribus filiis principis...»

* * *

... Llenóse la blanca pàgina... La luz que las ventanillas filtraban sobre el *scriptorium*, huye dejándolo en sombras... Desde el huerto cercano llega el perfume del campo en flor... Y esta historia portentosa—flor entre flores de milagros—tras la silenciosa noche de tantos siglos, vuelve a inundar nuestras almas con el rancio aroma de su piedad y poesía...

JOSÉ LÓPEZ DE TORO.

UN MESTRE ARQUITECTE QUINZECENTISTA DE MONTBLANC BASTEIX EL CAMPANAR DE CONESA

Entre les obres medievals de la nostra contrada l'església i el campanar de Conesa mereixen remarcable detenció. Constitueixen un bon exemplar del gòtic rural, senzill, però de línies ben acabades. Conesa, en el temps medieval, va tenir força preponderància. Acostumava a ésser la seu baronial muntanyenca del monestir de Santes Creus. Hom pot admirar, encara, l'esplèndida residència castell que en 1569 hi va bastir l'abat Jeroni de Contijoc. Conesa comptà amb església romànica, avui enderrocada. En 1335 els jurats de la vila (sic) contractaven amb el mestre arquitecte de Guimerà, Guillem Pedrola, la construcció d'una nova església que havia d'ésser pujada segons la directriu gòtica. I la nova església es féu. En 1345 es cobrava l'última paga: 200 sous de Barcelona per haver cisellat la porta de la façana i la formosa imatge de Santa Maria que forma part de la pedra-clau de la volta, conjunt que aquests dies tornarà a lluir la seva fesomia pristina, deixant la màscara de calç que de molts anys l'enlletgia.

Adjunt a l'església fou bastit el campanar, una torre quadrada de considerable altu-

ra, una de les més boniques de les nostres contrades. El mestre de l'obra fou un montblanquí: Pere Cirol. El contracte es féu el 19 de gener de 1399, firmant per part de la vila els jurats Bernat d'Oluja, Tomàs Febrer i Simó d'Almenara. »Item que lo dit Pere Cirol mestre damunt dit aye a alsar y paredar dita torra — dlu l'escriptura— sobre allo que ara hi es paredat coranta sinch palms tot pedra picada. Item que lo dit Mestre cirol de Montblanch aye a fer la volta sobirana ab croes he feyta la volta aye empimentar lo tarrat de la dita volta de pedra y puyts fer son enpits y los marlets...» Aquesta obra de pedra, de quaranta-cinc pams, havia de començar al nivell de la coberta de l'església. El cost de tota l'obra es va estipular en 4.500 sous de Barcelona. Però la vila hagué de descobrir la pedrera, portar la pedra, prestar-li les eines de treball i preparar el morter. L'interior del campanar és un canó que s'enlaira fins a la volta de creueria, centrant una escala de cargol. Mestre Cirol, al pujar el campanar de Conesa sembla que tingué present el campanar de Santa Coloma de Queralt, coetani del que volia bastir. Les proporcions són un xic més reduïdes, però el conjunt és bell i esplèndid. Revestit amb la pàtina dels segles s'enlaira, encara, forçut com l'avi de la contrada, vigilant els tràfecs de la pagesia i la vida d'aquelles fondalades, àrides i solitàries.

TOMÀS CAPDEVILA, PVRE.

NOVA FOTN DE L'ABAT QUEXAL A POBLET

A la banda de migjorn del monestir, en el lloc conegut per Hort de les Aigües, entre la part posterior de la capella de Sant Bernat de Clareval i la muralla del primer clòs allí esventrada, es començà edificar en el XVIII^é segle una nova capella de la qual quedava sols fet i en peu l'absis quant a les derrieres de l'esmentat segle es suspengueren les obres per a no seguir-les més.